

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

**DERECHOS DE AUTOR**

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL  
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI  
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES  
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

No. 36  
T675  
#11-12

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

I N G U A T  
B I B L I O T E C A

TRADICIONES DE GUATEMALA

**11-12**

Guatemala, Centroamérica

1979

Agosto 2005 # D524

ARCHIVO

**SEMANA SANTA EN SANTIAGO ATITLÁN\***  
(Costumbres y Ceremonias)

*Preparado por Jaime Ismael Bucaro Moraga*

En el pueblo de Santiago Atitlán, comunidad indígena situada en la ribera meridional del lago de Atitlán, existen creencias y costumbres que revisten especial interés, entre estas, las que tienen expresión con motivo de la Semana Santa y que son de profunda religiosidad.

Este pequeño trabajo no es exhaustivo de manera alguna, por cuanto la religión indígena es materia difícil de profundizar. Por lo mismo, no tratamos aquí de hacer conclusiones, sino sencillamente hacemos una descripción sucinta de una de las festividades religiosas de gran trascendencia para el indígena atitleco. El Director del Instituto Indigenista Nacional, Licenciado Juan de Dios Rosales, con su acostumbrado deseo de introducirme entre los etnógrafos, me autorizó tomar el material de este trabajo de los archivos del Instituto y, finalmente, me ayudó para presentar esta descripción al lector tal como está escrita. Sin embargo, me responsabilizo personalmente de cualesquiera errores de apreciación que haya hecho del material que utilicé.

\* Bucaro Moraga, Jaime Ismael. "Semana Santa en Santiago Atitlán (costumbres y ceremonias)" en *Centroamericana*, Revista Cultural del Istmo. No. 12, Vol. 3, abril-mayo-junio, 1957. México. pp. 22-25.

Y ahora, después de esta breve introducción, ocupémonos del desarrollo de nuestro tema.

Los preparativos para las ceremonias a efectuarse en la Semana Mayor, dan principio la semana anterior. El miércoles de esta semana parten a la costa sur del país, diez Mayores y once Alguaciles, a traer cargas de flor de corozo y de frutas, como plátanos, melocotones, pataxte, etc. Días antes los organizadores de estas fiestas encomiendan a las personas nombradas para esta misión, para que se santifiquen guardando abstinencia sexual. Regresan el sábado por la mañana, de la misma semana, y en la entrada del pueblo esperan hasta que los mayores de la organización municipal llegan a recibirlos con marimba, tambores y aguardiente que reparten entre la comitiva. Luego conducen el cargamento a la casa del Primer Mayor, en donde lo dejan tal como lo han traído, y allí se les sirve almuerzo y más aguardiente.

En esta casa se hace la velación del cargamento y cada cargador coloca su parte a la par suya y baila al compás de la música de la marimba, y ya no bebe más licor sino hasta el Martes Santo por la mañana, que es cuando todos entregan la fruta.

El Lunes Santo por la noche, doce Mayores se dirigen a la montaña a traer hoja de *pacaya*<sup>1</sup> y ramas de ciprés para adorno de la iglesia parroquial, regresando más o menos al filo de la media noche y siempre hacen su arribo al pueblo en medio de gritos y algazara. A esta misma hora sale otra comisión compuesta de diez hombres a un lugar situado a orillas del lago, llevando consigo unas piedras especiales que sirven de lavadero, sobre las que lavan la

<sup>1</sup> La *pacaya* es una variedad de palmera de la región costera, cuyas hojas verdes sirven de ornamento, en las fiestas.

ropa de *Maximón*<sup>2</sup> y regresan por la madrugada dejando las piedras.

En otros tiempos las *kapojes* (señoritas) se tomaban el agua con que lavaban la ropa de esta imagen, con el objeto de que las volviera prolíficas, o la bebían cuando necesitaban aliviar una pena o mitigar un dolor o enfermedad, porque la consideraban con propiedades milagrosas.

El Martes Santo, a las doce meridiano, los Mayores y Alguaciles salen de la casa del Primer Mayor con varios matracones, un tambor y un pito de carrizo, a invitar a las autoridades civiles y militares para que tengan a bien revisar la fruta y ver si ya está madura. Además de los mencionados, asiste también público indígena y "ladino"<sup>3</sup>. En cuanto llegan todos los invitados a la casa del Primer Mayor, las autoridades se sientan frente a una mesa grande sobre la que ponen varias botellas de aguardiente, el que es repartido entre los asistentes. Terminado ésto, se hace a un lado la mesa, se extiende un petate nuevo en el piso, se levanta de su

<sup>2</sup> *Maximón* es una imagen tallada en madera, la que visten con el traje típico del hombre de Santiago Atitlán. Dicen los indígenas que es la imagen de Simón Judas. Data de muchísimos años, no pudiéndose precisar fecha; los indígenas de la región Tzutujil y de otros lugares la adoran y atribuyen poderes sobrenaturales, creyéndola facultada para dar y quitar la vida, dar y durar enfermedades, incluyendo la locura; los de controlar a todos los viajeros solitarios o en grupos. En fin, no hay acto o movimiento del ser humano que no esté controlado y regido por *Maximón*, razón por la cual su fama se ha extendido de tal manera que le venera con grande y hondo fervor. Llegan a romería, a rendirle homenaje, vecinos de toda la región del lago de Atitlán, y también con alguna frecuencia de pueblos distantes como San Juan y San Pedro Sacatepéquez, del departamento de Guatemala.

Etimológicamente "*Maximón*" quiere decir "don Simón" que se deriva de las palabras *tzutujiles*, *ma don* y *ximón* *Simón*. En Santiago Atitlán y en San Pedro la Laguna también se le conoce con el nombre de Don Pedro de Alvarado, el conquistador del país. Asimismo, muchos atilecos le llaman *Mam*, que significa viejo, antiguo, abuelo y algunos le dicen *Quimón*, por decirle *Simón*.

<sup>3</sup> En Guatemala se denomina *ladino* a toda persona de cultura occidentalizada.

asiento el "Cabecera del pueblo", o principal, como también se le llama, elegido para el efecto, para decir al Primero y Segundo Fiscales<sup>4</sup>: "Bueno, señores Fiscales, traigo orden del pueblo para que ustedes se sirvan revisar la fruta". Acto seguido éstos se levantan y la revisan. La fruta debe estar en buenas condiciones, ni verde, madura, o defectuosa, de lo contrario, el que la ha traído es considerado como hombre que lleva mala vida en su hogar, que ha fornicado la noche anterior al viaje o que no quería ir. En este caso las autoridades revisoras lo llaman juntamente con su mujer y les castigan con una severa reprimenda. Hace tiempo ésto se castigaba el Sábado de Gloria, con una azotaina en la plaza pública.

A las diez de la mañana del Martes Santo, sale de su casa el Telenel<sup>5</sup> acompañado de tres de sus ayudantes, se dirigen al lugar donde la noche anterior lavaron la ropa de Maximón, recogen las piedras que sirvieron de lavadero y las devuelven a la Cofradía de la Santa Cruz, que es a la que pertenecen.

Por la noche, más o menos a las veintiuna horas, salen los miembros de la Municipalidad otras autoridades invitadas, Tercero y Cuarto Mayores, el Cabecera del pueblo, el Telenel y sus ayudantes y otros principales, rumbo a la Cofradía de la Santa Cruz, a presenciar la armada y vestida de la imagen de Maximón. Una vez reunida la concurrencia, se sirven entre ellos botellas de cerveza y copas de aguardiente, y el Cabecera del pueblo ordena que se de principio al acto. Inmediatamente, por medio de una escalera, suben los tres ayudantes del Telenel al tapanco de la pieza que ocupa la cofradía, empiezan a desligar una maleta, desenvuelven las piezas y arman a Maximón, lo forran con rebozos, lo envuelven nuevamente en el petate en que estaba guardado y lo lanzan del tapanco al piso de la habitación, en donde de antemano han puesto

4 Los Fiscales pertenecen a la organización que administra la Iglesia y los bienes eclesiásticos de la localidad.

5 El Telenel es la persona nombrada para cuidar a Maximón durante un año y es quien, para las festividades de la Semana Santa, lo viste y carga. Esta persona debe ser zahorín y debe saber a la perfección las oraciones del ritual. Los encargados de las celebraciones nombran al Telenel y a otras personas para que le sirvan de ayudantes, y a quienes también se les reconoce con ese nombre.

otro petate, al caer el paquete. el Telenel se monta en él y con ayuda de dos de sus ayudantes empieza a vestirlo, le pone zapatos, luego camisas sobre camisas, pantalones sobre pantalones, sacos sobre sacos, una máscara de danzante, sombreros sobre sombreros y bastantes pañuelos de seda en el cuello. Es de advertirse que toda esta indumentaria es completamente nueva, puesto que a Maximón nunca se le pone prenda usada.

Cuando ya está armado y vestido Maximón, el Telenel principia a "conversar" con él, invitándole a que se levante, lo levanta y lo pone de pies, con la admiración de la concurrencia de que el muñeco lujosamente vestido se sostiene parado sin que ninguno lo detenga, y en un agujero exprofeso que tiene la máscara en la boca, le pone un puro.

Miércoles Santo. Por la mañana de este día sale de la casa del Primer Mayor una comitiva y se deja oír el sonido de un tamborón. Van a invitar a las autoridades para que acompañen la "procesión de la fruta adornada", que sale de la casa del Primer Mayor, que es en donde se ha dejado depositada; las autoridades acceden a la solicitud y cuando son las once horas, la procesión recorre las calles principales del pueblo.

Llama la atención ver aquella procesión tan bien ordenada, que desfilan más de cuarenta hombres de cada lado de la calle, sosteniendo sobre sus hombros sendos canastos nuevos de fruta adornada. Las mujeres sólo observan esta procesión, asomándose en las bocacalles, como curiosas. Un tamborón encabeza la procesión, dos alguaciles con sus respectivos aciales hacen de maestros de ceremonias entre las filas; detrás de ellos van dos hombres sosteniendo canastos de cangrejos sobre sus hombros, los que se destinan para el almuerzo de los doce "apóstoles"<sup>6</sup> el Jueves Santo. Esta procesión finaliza en la Secretaría de la Municipalidad lugar donde la fruta y los cangrejos son depositados.

Terminado lo anterior y cuando faltan treinta minutos para el meridiano, sale nuevamente la misma comitiva hacia la Cofradía de la Santa Cruz para llevar a Don Pedro de Alvarado, o Maximón, a

6 Los Apóstoles son representados por niños escogidos por los cofrades, vestidos con túnicas blancas, la cabeza envuelta en un pañuelo rojo y sobre éste, una corona de alambre adornada con rosas de papel.

la Secretaría Municipal de la localidad. Esta procesión es diferente a la anterior, porque es un conjunto desordenado de unas mil quinientas personas, entre hombres y mujeres, que conducen a **Quimón** entre gritos, matracas y tambores.

A las catorce horas se realiza una nueva procesión: **Maximón**, la fruta y los cangrejos son conducidos de la Municipalidad a la Iglesia. Al llegar cuelgan a **Maximón** en el atrio del templo, la fruta la dejan dentro del mismo para adornar, haciendo un monumento con ella, y los cangrejos son llevados al convento, donde preparan el almuerzo de los apóstoles el Jueves Santo.

A las veintiuna horas llegan al convento las **Texeles** o alumbradoras, que son las esposas de los cofrades, a moler maíz y a hacer las tortillas que han de comer los apóstoles al día siguiente. Los actos de este día finalizan a las dos horas el Jueves Santo.

El Jueves Santo. Desde las primeras horas llegan al convento el Primero y Segundo Fiscales con varios ayudantes a preparar el almuerzo de los apóstoles.

A las once y treinta horas, se desarrolla en el interior de la Iglesia parroquial una procesión llamada "Procesión de la Reseña", que dura veinte minutos más o menos. El orden de las personas que en ella participan es el siguiente: en primer lugar va un conjunto de unas cincuenta muchachas indígenas catequistas, cantando, alternando con los hombres, dirigidas por el Segundo Fiscal; seguidamente los cofrades, o jefes de cofradías, viestiendo su traje ceremonial; luego los doce apóstoles, después la imagen de Jesús en una anda cargada por seis hombres; tras de estos un grupo de cuarenta catequistas hombres, cantando y, por último, la imagen de la Virgen Dolorosa. Terminada la procesión, los concurrentes proceden a besar un almohadón que ha sido colocado en el piso, frente al altar mayor.

Por la tarde, después de las quince horas, da principio la ceremonia de "la última cena". En un corredor del convento de la Iglesia se coloca una mesa, sobre la que se extiende una colcha nueva que sirve de mantel y se ponen dos floreros con azucenas naturales. En seguida, en el patio, se organiza el desfile de los doce apóstoles, los cuales se encaminan en dos filas en dirección a la mesa; en medio de una gran multitud de hombres y mujeres, se

sientan y se persignan; los alguaciles, con una capixay<sup>7</sup> de delantal, empiezan a servirles las siete diferentes viandas en el siguiente orden: arroz cocido, pescado envuelto en huevo y yerbas, gallina, cangrejos en caldo, frijoles blancos, garbanzo en dulce y, por último, rodajas de pan con miel de abeja. Con cada plato se sirven cuatro tortillas.

Antes de que los apóstoles reciban cada vianda, el jefe de los catequistas canta en latín un trozo de música religiosa, seguidamente el chirimillero toca cuatro veces su instrumento y el tamborero hace sonar el suyo, ocho veces. En cuanto se sientan los apóstoles se persignan y toman un pedazo de tortilla que se comen con el primer plato de comida que se les sirve; el resto de tortillas y los demás platos con otras comidas, los pasan a sus respectivas madres que aguardan detrás de ellos.

Después de la cena, se organiza la procesión de los apóstoles, para proceder enseguida a una nueva ceremonia, la del "lavatorio". Esta procesión sale por la puerta del convento, llega al atrio y entra por la puerta principal de la Iglesia, siendo éste el único recorrido que hace; ya en el interior del templo, los apóstoles se sientan en dos bancas que han sido colocadas para el efecto y se da principio a la siguiente ceremonia: el Cabecera del pueblo hace las veces de sacerdote, ayudado por dos Fiscales, pone una palangana debajo del pie derecho de cada apóstol, echa un poco de agua y lo lava; uno de los fiscales lo seca con una toalla limpia y los tres besan el pie lavado. Un señor que ha sido nombrado para ello predica y explica el significado de la merienda y el laboratorio, diciendo que significan la última cena de Cristo y cuando El lavó los pies de sus Apóstoles. Después, cada apóstol se arrodilla y en esa posición camina hasta llegar al lugar donde está el almohadón, ya mencionado, se inclina sobre un plato que hay sobre el mismo y deposita dos centavos que lleva en la boca, besa el almohadón y con las palmas de las manos juntas sobre el pecho, regresa siempre de rodillas a su puesto, sin dejar de dar el frente al almohadón. Con esto se dan por terminadas las ceremonias del Jueves Santo.

El Viernes Santo, desde las cero horas con treinta minutos principian las ceremonias correspondientes a este día.

7 El capixay es una chaqueta de lana, gruesa, de color negro.

A la hora apuntada sale una procesión, en la que llevan las imágenes de Jesús, la Virgen María, San Juan y Santiago Apóstoles y algunas otras. Hace un recorrido en cuadro de doce cuadras, y en cada una de las esquinas hay una capilla y con ella la imagen de un santo. La procesión pasa frente a la Municipalidad, en este tramo de cuatro cuadras, en uno de los extremos, dejan a la Virgen María y otros santos, y en el otro extremo, a Jesús y a Santiago. La imagen de San Juan ya bien amarrada en el anda, vistiendo una túnica azul y un gorro hecho de hojas de *pacaya* y cuatro alguaciles la llevan en hombros, acompañados de multitud de hombres y niños que mueven matracas y matracones. Los cargadores empiezan a correr con San Juan de un extremo a otro del tramo; al llegar a una de las esquinas se callan las matracas, elevan tres veces por sobre la cabeza en toda la extensión del brazo a San Juan y las personas que sostienen a los santos estacionados, hacen lo mismo con ellos, y así sucesivamente se repiten los movimientos hasta las cinco de la mañana, haciendo aproximadamente unas doscientas cincuenta carreras.

También a las cinco de la mañana empiezan a llegar a la Iglesia, que ha permanecido abierta toda la noche, los primeros alumbradores y rezadores, portando gruesas candelas de dos y tres libras. Durante toda la mañana, la iglesia permanece atestada de devotos. En las calles, en los actos religiosos y en el templo, no se ven hombres haciéndose acompañar de sus respectivas esposas. Tanto los hombres como las mujeres, forman su grupo aparte.

Más o menos a las once horas se comienzan a hacer los preparativos para la crucifixión, la que se efectúa quince minutos después del meridiano, y el descendimiento se lleva a cabo a las quince horas; después de ello se da principio a la procesión del Santo Entierro, al que acompaña la Virgen Dolorosa. Esta procesión recorre la misma estación ya descrita y reviste gran solemnidad, ya que todos los acompañantes oran y entonan himnos de alabanza durante todo el trayecto. Retorna a la Iglesia a las diecinueve y treinta horas, en donde dejan al Santo Entierro. A la Virgen Dolorosa la llevan a la Cofradía de Santiago Apóstol, porque según la creencia del atileco, ella está triste y va con el objeto de

“zarabandear”<sup>8</sup> con el apóstol Santiago para quitarse la trizteza.

El Sábado de Gloria. A las ocho horas llegan a la Iglesia parroquial rezadores, rezadoras y catequistas a presenciar las ritualidades del rosario. Por ausencia de un párroco, un indígena efectúa todos los ritos religiosos y predica, seguidamente se cantan algunos himnos de carácter religioso.

Cuando ya se ha terminado el rosario y han salido del templo todos los que asistieron, se cierran las puertas, porque ha llegado la hora del sacrificio. Entre la multitud avanzan tres hombres: el Cabecera del pueblo y dos Fiscales, quienes se persignan ante el monumento de frutas y se dirigen a un cuarto del convento. El Primer Fiscal se sitúa en la puerta de salida con un látigo en la mano y desfilan ante él, en primer lugar, los ancianos y los cofrades para que les azote las espaldas, antes y después de los azotes le besan la mano, y en seguida pasan todos los concurrentes que voluntariamente se dejan azotar, entre ellos, hombres y mujeres de diferentes edades.

Los danzantes de la fiesta titular, que se han organizado con anterioridad, se dirigen a la Cofradía de Santiago Apóstol, para conducir a la Virgen y al Santo Patrono, Santiago, a la Iglesia, en donde permanecen esta noche y quienes, por decir de los atilecos, la noche anterior estuvieron de fiesta.

El Domingo de Resurrección, a las siete y treinta horas, de todas direcciones llega gente de ambos sexos, desde niños hasta ancianos, se dirigen a la Iglesia, la que al cabo de treinta minutos ya se encuentra llena. En la entrada principal y del lado del bautisterio, se sitúa un grupo como de cuarenta señoritas con sus respectivos cántaros, quienes son las encargadas de hacer la limpieza de toda la Iglesia y para el caso, acarrear agua del lago. Se presentan a efectuar esta faena por devoción.

A las ocho horas da principio el rosario, cantado y dirigido por un indígena que ha sido seleccionado para ello; termina hora y media más tarde. Cuando ya se ha terminado este acto, aparecen dos grupos de danzantes, uno representando una danza de “Mexicanos” y el otro, la de la “Conquista”, durante toda la

8 En Guatemala, “zarabandear” es el hecho de tomar parte en una fiesta en donde se baila y se bebe aguardiente.



mañana danzan en el atrio de la Iglesia. Estos son los mismos que actuarán en la fiesta titular. Después se procede a regresar la procesión del Santo Patrono y la Virgen Dolorosa, que han pasado la noche anterior en el templo religioso, a la Cofradía de Santiago el Apóstol, la que acompañan los danzantes haciendo alarde de su danza en todo el recorrido.

Después de las fiestas de la Semana Mayor, en la que parte de los actos se desarrolla en honor a Maximón, proceden a desvestirlo y a desarmarlo en la cofradía a que pertenece; envuelven las piezas de la ropa en un petate nuevo y los colocan dentro de un costal o una red y guardan el paquete en el tapanco del mejor cuarto de la cofradía, por lo que todas aquellas personas que le rinden tributo en días ordinarios no pueden verlo.

\* \* \* \* \*

Como se desprende al correr de esta narración, Maximón, Don Pedro de Alvarado, Mam o Quimón, siempre ocupa lugar prominente en la mente indígena de la región; no obstante, esto, las opiniones y, por lo tanto, la fe respecto a este personaje, como un proceso a la civilización, se han venido dividiendo, hasta el punto de que existen dos grupos: el uno de viejos y jóvenes analfabetos que abogan porque continúen los ritos que se le hacen y el otro, que se opone, compuesto por jóvenes, hombres y mujeres, todos catequistas y que en su mayoría saben leer y escribir, se basan en que la adoración de ese muñeco desprestigia la buena marcha de la religión católica y todas aquellas personas que visitan la población creerán que aún son atrasados los atitlecos.

En el año de recabación de estos datos, 1954, no había sacerdote residente en el pueblo de Santiago Atitlán, pero los que han estado en los últimos años, han tenido cierta influencia sobre los catequistas, quienes han seguido fielmente sus instrucciones y hasta el grado en que los adeptos a Maximón estuvieron temerosos de que se desarrollara una dificultad tumultuaria provocada por las personas influenciadas por ellos, ya que están abiertamente opuestas a que éste sea colgado en el atrio de la Iglesia, evitándose en esta forma la excesiva embriaguez de los indígenas en la puerta de entrada del templo. Hubo un sacerdote que se opuso a que



Maximón, o don Pedro de Alvarado, (al centro), el Telenel encargado de vestirlo y cargarlo (a la izquierda) y el Cofrade de la Santa Cruz (a la derecha)

continuaran las costumbres ceremoniales a Maximón y les quitó la imagen a los indígenas. Estos, indignados, se quejaron a las autoridades pidiendo autorización para seguir esta costumbre ancestral, la cual les fue concedida y devuelta la imagen.